

Politización intelectual y sociología científica en la Guerra Fría cultural

El ILARI, Florestan Fernandes y la sociología brasileira (1966-1972)

João Marcelo E. Maia*

Introducción

Entre los estudiosos de la vida cultural latinoamericana, un tema que despierta enorme interés es la relación entre la politización de los intelectuales en la década de 1960 y los procesos de institucionalización científica en la región.¹ El impulso de radicalización promovido por el impacto de la Revolución Cubana en el continente produjo una ideología que valorizaría el compromiso de los intelectuales con la lucha revolucionaria en sus más diversas formas, en detrimento de su participación en actividades científicas *strictu sensu*. Por otro lado, la fragilidad de los regímenes democráticos de la región y el creciente autoritarismo estatal generarán un escenario poco favorable al proceso de institucionalización científica y profesionalización de las ciencias sociales iniciado en las décadas de 1930 y 1940, que se vieron acelerados en el período desarrollista. No por nada parte de la literatura sobre la historia de la sociología en la región tiene como uno de sus principales problemas de investigación los obstáculos estructurales para la construcción de un campo académico como espacio autónomo dotado de reglas propias de legitimación.²

De hecho, es posible localizar en la historia de la sociología en América Latina episodios en los cuales la politización intelectual, entendida a partir de la idea de *compromiso*, contribuyó a la formación de discursos basados en la denuncia de los procesos de institucionalización científica

en la región, sea para criticar el papel ejercido por las fundaciones estadounidenses que financiaban la ciencia social local y promovían patrones de trabajo considerados alineados al "imperialismo",³ sea para juzgar negativamente a las instituciones locales que recibían tales apoyos, como la Facultad Latinoamericana de Sociología (FLACSO). En algunos casos, esos discursos se convertirán en proyectos intelectuales diametralmente opuestos a lo que se entendía como "sociología científica", como es el caso de la sociología nacional argentina, forjada por sectores radicalizados del peronismo.⁴

Sin embargo, la politización intelectual y la sociología científica podrían convivir de forma no antagónica. Fernanda Beigel mostró cómo el pasado activista de muchos sociólogos latinoamericanos fue convertido en una especie de "capital militante" que sería un activo para evidenciar capacidades de organizar instituciones y proyectos colectivos de naturaleza científica.⁵ Para el caso brasileiro, una parte significativa de los sociólogos formados en la tradición de la llamada "escuela paulista de sociología" logró convertir sus credenciales científicas en activos para una participación exitosa en la vida política durante el proceso de transición democrática en la década de 1980.⁶

Más recientemente, el nexo entre politización intelectual y sociología científica fue trabajado por investigadores interesados en la Guerra Fría cultural y sus impactos en América latina, que se han concentrado en el papel desempeñado por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI, 1966-1972) en la construcción de las

* Profesor asociado en la Escola de Ciências Sociais da Fundação Getúlio Vargas. Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (FGV/CPDOC).

1 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Marcelo Ridenti, *Em busca do povo brasileiro*, San Pablo, Editora Unesp, 2016.

2 Sérgio Miceli, "Condiciones do desenvolvimento das ciências sociais no Brasil, 1930-1964", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, n° 1, vol. 2, 1987, pp. 5-26; Luiz Carlos Jackson, Alejandro Raul Blanco, *Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)*, San Pablo, Editora 34, 2014.

3 Mariano Ben Plotkin, "US Foundations, Cultural Imperialism and Transnational Misunderstandings: The Case of the Marginality Project", en *Journal of Latin American Studies*, n° 1, vol. 47, 2015, pp. 65-92; Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta*, Montevideo, Debate, 2020.

4 Ana M. Barletta, Laura Lenci, "Politización de las ciencias sociales en Argentina. Incidencia de la *Revista Antropología 3er Mundo*", en *Sociohistórica*, n° 8, 2000, pp. 177-199.

5 Fernanda Beigel, "Introduction", *The politics of academic autonomy in Latin America*, Londres, Routledge, 2016, pp. 37-103.

6 Milton Lahuerta, "Intelectuais e resistência democrática: vida acadêmica, marxismo e política no Brasil", en *Cadernos AEL*, n° 14/15, vol. 8, 2001, pp. 55-94.

ciencias sociales en la región y en la captación de sociólogos identificados con la promoción de la "sociología científica" para sus actividades.⁷ El ILARI fue el resultado de la inversión del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), una organización de la vida intelectual del continente, que tenía como norte el combate a la influencia cultural e ideológica del campo soviético en América Latina. Como demostraron diferentes investigadores, la Guerra Fría cultural latinoamericana asumió algunas características específicas, en especial por el peso que la Revolución cubana desempeñó como un tercer elemento entre la polaridad EE.UU.-URSS y por la existencia de una significativa cultura intelectual antiimperialista que dificultaba el trabajo de propagación de los valores liberales en un continente marcado por los regímenes nacionalistas y desarrollistas.⁸

Si, a lo largo de los años '50, las actividades de promoción cultural del CLC todavía estaban marcadas por un fuerte anticomunismo y por la identificación de aliados y socios con compromiso ideológico con tales ideas, el periodo abierto por la Revolución Cubana estará marcado por un impulso de modernización cultural y "apertura a la izquierda" implementada por el escritor norteamericano Keith Botsford y por el belga de origen chileno Luis Mercier Vega.⁹ De ahí en adelante, el CLC promovería estrategias culturales y editoriales que, valorizando el libre debate, la investigación y la progresiva institucionalización científica, contribuyesen a reducir el radicalismo ideológico en la región. En este escenario, las modernas ciencias sociales se mostrarían centrales para Mercier y sus aliados.

De este modo, el ILARI ofrece un óptimo estudio de caso para pensar las tensiones entre politización y sociología científica en América Latina. Como un actor profundamente enraizado en las batallas culturales de la Guerra Fría, el ILARI tenía una evidente vocación política, pero buscaba realizarla alineándose a la promoción de una cultura intelectual favorable a la sociología científica. ¿Cómo se legitimó esa agenda en una comunidad académica atravesada por tensiones entre esos vectores? ¿Cómo negociaron los científicos sociales latinoamericanos sus agendas e intereses políticos e intelectuales al tratar con una institución tan vinculada a la Guerra Fría cultural?

Este artículo busca responder a estas cuestiones a partir de un estudio de caso de interacción del ILARI con la sociología brasileña, tomando como caso al paulista Florestan Fernandes (1920-1995), conocido por su papel pionero en la institucionalización de la sociología científica en el país y su liderazgo en la formación de lo que se dio en llamar "escuela paulista de sociología".¹⁰ El texto analiza también el caso de otros dos sociólogos brasileños que interactuarán con el ILARI, Luiz de Aguiar Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares, con el objetivo de situar la colaboración de Fernandes a la luz de diferentes tipos de trabajo intelectual establecidos entre científicos sociales progresistas y la institución liderada por Mercier Vega. El artículo sostiene dos ideas principales: a) los actores que promovían la institucionalización de la sociología científica sustentaban diferentes visiones políticas sobre el significado de este proceso y sobre la naturaleza de compromiso de los intelectuales con la transformación de las sociedades; b) la relación de los sociólogos científicos progresistas con el ILARI, tema que esta literatura ya viene explorando, debe ser analizado a la luz de dos tipos diferentes de trabajo intelectual que esos científicos sociales establecieron con Mercier Vega y sus operaciones: trabajos basados en la participación en publicaciones, seminarios u otras formas de intercambio de ideas, por un lado, y otros más orgánicos, orientados a la organización institucional y gestiones de reclutamiento, por el otro.¹¹ Estas dos hipótesis permitirán captar el entrelazamiento de la historia del ILARI con la de la sociología latinoamericana a fines de los años '60.

El texto está estructurado en dos secciones y en un bloque sintético de consideraciones finales. En la primera sección, analizo el modo en que el ILARI se posicionó en relación al proceso de institucionalización de la sociología en América Latina, y demuestro cómo Mercier Vega alimentaba una creencia política respecto del poder racionalizador de la disciplina y su efecto en el apaciguamiento del radicalismo ideológico en la región. Argumento, a su vez, que ese proyecto permitía al ILARI establecer puentes con la comunidad de sociólogos latinoamericanos, que también creían en los efectos políticos positivos de la disciplina en un continente marcado por el subdesarrollo, aunque esa cooperación implicase una negociación entre agendas e intereses diversos. En la segunda sección, trabajo la tensión entre politización intelectual y sociología científica a partir de la relación del ILARI con la sociología brasileña, particularmente con Florestan Fernandes; no obstante consideré también a otros científicos sociales

7 Karina Jannello, "Sociología científica y Guerra Fría Cultural: Los proyectos editoriales de ILARI en la Argentina y en Uruguay", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 22, 2018, pp. 191-197; Vania Markarian, "¿Requiem para Solari?: Relevos de la sociología universitaria uruguaya en los años sesenta y setenta del siglo pasado", en *Tempo Social*, vol. 32, 2020, pp. 33-53; Marcelo Ridenti, *O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria Cultural*, San Pablo, UNESP, 2022.

8 Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Latin American Cultural Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2005.

9 Olga Glondys, "Cuadernos del Congreso por La Libertad de Cultura (1953-1965) and the failure of a Cold War liberal project for Latin America", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs), *Campaigning Culture and the Global Cold War. The journals of the Congress for Cultural Freedom*, Londres, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 187-205.

10 Maria Armanda do Nascimento Arruda, "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'", en Sérgio Miceli (org.), *História das ciências sociais no Brasil*, San Pablo, Sumaré/Idesp/Fapesp, vol. 2, 1995.

11 Esta hipótesis sobre distintos tipos de trabajo intelectual requiere mayor desarrollo y deberá ser corroborada a la luz de otros casos empíricos, tanto en Brasil como en otros países de América Latina donde el ILARI tuvo una presencia significativa. Aunque provisoria, la hipótesis permite discutir la diversidad de formas de colaboración intelectual, algo fundamental, que sin embargo no se ha enfatizado en la literatura sobre el tema. Por último, es importante destacar que es posible que un mismo sociólogo tuviera diferentes tipos de colaboración con el ILARI a lo largo de su itinerario profesional e intelectual.

relevantes necesarios para comprender el contexto, como Gláucio Dillon Soares y Luiz de Aguiar Costa Pinto. Mi objetivo es, a partir del caso brasileño, ilustrar un problema más general sobre la diversidad de prácticas de trabajo intelectual de los sociólogos progresistas con el ILARI.

El texto se vale de la investigación realizada en el acervo de la International Association of Cultural Freedom (IACF),¹² depositado en la Universidad de Chicago, donde están disponibles centenas de cajas con correspondencia, informes y balances relacionados a las actividades del ILARI. Me concentré especialmente en la Serie VI, enfocada en el ILARI, y crucé ese material con bibliografía secundaria sobre la historia de la sociología latinoamericana en la década de 1960.

El ILARI y la sociología latinoamericana: una historia entrelazada

La llegada de Mercier Vega a Montevideo en 1962 produjo una convulsión en las actividades del CLC en la región. Hasta aquel momento, el Congreso había logrado establecer varios centros nacionales en los países más relevantes de la región, pero su estrategia privilegiaba la articulación con intelectuales locales identificados con el liberalismo y el estímulo al debate de ideas en revistas literarias orientadas a una audiencia cultivada y refractaria a los gobiernos reformistas y/o populistas que marcaban la región. En la visión de Mercier Vega, el anticomunismo rígido de hombres como el exiliado rumano Stefan Baciu, uno de los principales dirigentes del Congreso en Brasil y editor, junto a Afrânio Coutinho, de la revista **Cadernos Brasileiros**, impedían una conexión más amplia con la juventud y con la emergente camada de intelectuales y científicos sociales que estaban modernizando la escena cultural latinoamericana.

Mercier reclamaba especialmente a **Cadernos**, principal revista del CLC en la región, que no lograra encontrar buena acogida entre los intelectuales latinoamericanos, sea por su línea editorial rígida, sea por no incorporar de forma significativa contribuciones locales, lo que eventualmente resultaba un fracaso.¹³ Cuando Bertrand Tavernier lo invita a formar parte del nuevo Consejo de **Cadernos**, Mercier responde alegando que es preciso cambiar radicalmente la revista, abriéndola a debates contemporáneos, ante

la dificultad de organizar una real cooperación científica en la región.¹⁴ El nuevo enviado del CLC quería modificar radicalmente la forma de trabajo del Congreso en la región, incorporando un modelo de organización intelectual que emulaba la dinámica del moderno trabajo científico, hecho por medio de grupos de investigadores que sistematizarían los hallazgos empíricos producidos en colectivos temáticos. El sentido político de sus intenciones se hace evidente en la correspondencia con Baciu a inicios de 1962, donde discute la nueva orientación del CLC y el temor producido por esa posible "apertura hacia la izquierda".

El 24 de febrero de aquel año, Baciu protestará contra un almuerzo promovido por Keith Botsford en Río de Janeiro,¹⁵ en el que nombres ligados al nacionalismo de izquierda, como el del cientista Cândido Mendes de Almeida, eran invitados a dialogar con intelectuales vinculados al ILARI.¹⁶ En su respuesta, Mercier argumenta a Baciu que no tenía sentido luchar contra el comunismo promoviendo una arena de combate en torno a doctrinas y argumentos. Lo mejor era promover métodos de investigación que contribuyesen a identificar y solucionar los graves problemas sociales que llevaban a la juventud local a adherir a los movimientos revolucionarios. Es decir, Mercier sostenía que la diseminación de un espíritu científico informado era la mejor manera de comprometer a las nuevas generaciones en un proceso saludable de politización.¹⁷ Es así que, en carta a Silvio Mutal en marzo de 1963, anuncia su proyecto de organizar, junto con historiadores, científicos políticos y sociólogos, grupos de investigación sobre temas actuales, una estrategia que se alejaba de la tradicional batalla de ideas y doctrinas de las revistas culturales de la élite.¹⁸

Desde el comienzo de sus actividades en América latina, Mercier y sus aliados en el Congreso identificaron la tarea de promover la sociología científica en la región como un cambio generacional necesario. Su visión crítica de **Cadernos** estaba relacionada con su creencia en la necesidad de estimular a los jóvenes investigadores en formación, lo que era también visible en el caso brasileño. En un fragmento de una carta de Keith Botsford,¹⁹ el estadounidense hace innumerables ponderaciones sobre el currículum de veinte nombres de potencial atractivo para el Congreso en el país, y comenta

12 IACF fue el nombre adoptado por el ex Congreso por la Libertad de la Cultura en 1967, un año después de estallar un escándalo en la prensa estadounidense respecto del financiamiento secreto de la Central de Inteligencia Americana (CIA) a las actividades del CLC.

13 Olga Glondys, *op. cit.*; María Eugenia Mudrovcic, "Mundo Nuevo: behind the scenes of a Spanish Encounter", en Scott-Smith, Lerg, *op. cit.*, pp. 207-223; Carta de Luis Mercier Vega a René Tavernier, 19 de marzo de 1964, en S. VI, SS. XX, B. 557, F. 2.

14 Carta de Luis Mercier Vega a René Tavernier, 19 de marzo de 1964, en S. VI, SS. XX, B. 557, F. 2.

15 Botsford (1928-2018) fue un escritor estadounidense-europeo reclutado por John Hunt, agente de la CIA y figura fundamental en el CLC, a trabajar en América latina al servicio del CLC. Permaneció en la región hasta 1965, y trató de imprimir una orientación más cosmopolita y progresista a la organización, eventualmente chocando con Baciu. Cfr.: Ridenti, 2022, *op. cit.*

16 Carta de Stefan Baciu a Luis Mercier Vega, 24 de febrero de 1962, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 8 (Argentina-Brasil, 1961-1962).

17 Carta de Luis Mercier Vega a Stefan Baciu, 7 de marzo de 1962, *ibid.*

18 Carta de Luis Mercier Vega a Silvio Mutal, marzo de 1963, S. VI, SS. XX, B. 556, F. 17.

19 Extracto de carta de Keith Botsford, ca. 1962, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 9.

críticamente tanto el perfil de los nombres del listado, en el que predominan abogados y rectores de universidades, como también la edad de esos hombres, puesto que la mayoría tenía encima de los 45 años. Sugiere, entonces, que se les dé espacio a "especialistas", como economistas, sociólogos e investigadores del campo de la educación.

La creencia en la sociología científica y su poder racionalizador no era algo específico de Mercier Vega. A inicios de la década de 1960, la región ya recogía los primeros frutos de un proceso de institucionalización científica que conjugaba esfuerzos de gobiernos locales y regionales, la actuación de algunos líderes intelectuales clave y el financiamiento de fundaciones internacionales, como la UNESCO y las estadounidenses Ford y Rockefeller. En 1957, por ejemplo, la UNESCO decidió crear la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Pesquisa Latino-Americano em Ciências Sociais (CLAPCS), el primero asentado en Santiago de Chile, y el segundo, en la ciudad de Río de Janeiro.²⁰

En este mismo periodo, ya existían revistas científicas en circulación. La **Revista Mexicana de Sociología y Sociología** de San Pablo eran editadas desde fines de la década de 1930, mientras que el boletín CLAPCS pronto se convirtió en una revista titulada **América Latina**. Pocos años después, en 1965, sería creada la **Revista Latinoamericana de Sociología**, vinculada al Instituto Torcuato Di Tella.

San Pablo, Buenos Aires, Santiago de Chile y México D.F. se transformaron en centros para la difusión de nuevos patrones de trabajo científico en el área, bajo el liderazgo de nombres como Florestan Fernandes, Gino Germani y Pablo Gonzalez Casanova. Estos "jefes de escuela" estuvieron en el centro de diferentes iniciativas latinoamericanas que promovieron el énfasis en la investigación empírica, la formación teórico-metodológica y la creación de condiciones más profesionales para los sociólogos.²¹

En otras palabras, cuando Mercier comienza a imaginar lo que luego sería el ILARI, no estaba operando en un espacio vacío, en el que pudiera presentarse como un actor modernizador en solitario. Incluso su visión crítica de la tradición cultural "bachiller" de América Latina era compartida por los pioneros de la sociología científica en la región, que ya venían disputando espacio con escritores, ensayistas y abogados desde hacía algunas décadas para legitimar su conocimiento.²² Esa creencia en la sociología científica se articulaba con una visión política modernizadora, que veía a la ciencia como una pieza fundamental de un proceso autónomo de desarrollo

que llevaría a los diferentes países de la región a nuevos niveles civilizatorios.

Pero había algo específico en el proyecto del ILARI, puesto que Mercier veía en el discurso de las ciencias sociales una herramienta para combatir los *slogans* y consignas que, según él, contaminaban el debate cultural de la región y favorecían la influencia del castrismo y el marxismo entre los jóvenes intelectuales locales. Esa conjunción entre la promoción de la sociología científica y la afirmación de una vocación política "liberal" y, explícita o implícitamente, anticomunista o "no totalitaria", era una característica del ILARI compartida por operadores de importantes fundaciones estadounidenses, como las fundaciones Ford y Rockefeller.²³

Esa combinación entre sociología científica y promoción de una visión liberal pluralista de politización puede ser observada en una larga carta enviada a Helmut Rüdiger en la que Mercier le manifiesta sus impresiones sobre el panorama intelectual latinoamericano. En la misiva, Mercier afirma que resulta fundamental promover la circulación de los mejores intelectuales de la región para garantizar que los grupos de trabajo se orienten a los métodos científicos para "combatir la literatura de propaganda".²⁴ En la misma carta dice que es preciso luchar contra la evasión de las nuevas generaciones y las presiones políticas contra la universidad, y que la única forma para conseguir tal meta sería promover nuevas formas de trabajo y cooperación intelectual.

Entre los días 23 y 24 de noviembre de 1965, el Centro Argentino del CLC organizó un seminario sobre el tema del *compromiso* en conjunto con la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Católica Argentina (UCA) y el Instituto Torcuato Di Tella (UTDT), en el cual diferentes sociólogos discutieron una noción de compromiso de los intelectuales que pudiera conciliarse con una visión profesional de la sociología. Las intervenciones fueron editadas en un libro,²⁵ y sus textos son una buena evidencia de cómo los operadores del ILARI disputaban el sentido de *compromiso*, sin rechazar necesariamente la idea de que las ciencias sociales latinoamericanas deban articularse en un programa de superación del subdesarrollo.

En otras palabras, si para buena parte de los científicos latinoamericanos, la sociología era una herramienta para combatir el ensayismo y los estilos impresionistas de análisis social, en el caso de Mercier, se trataba de ver a la ciencia

20 Para un análisis detallado de este proceso, Cfr.: Beigel, *op. cit.*

21 Alejandro R. Blanco, Luiz C. Jackson, "'Jefes de escuela' en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova", en *Sociológica*, México, n° 90, vol. 32, 2017, pp. 9-46.

22 Blanco, Jackson, 2014, *op. cit.*

23 Elizabeth Cancelli, Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Foundations, US Foreign Policy and Anti-Racism in Brazil. Pushing Racial Democracy**, Londres, Routledge, 2023.

24 Carta de Luis Mercier Vega a Helmut Rüdiger, 6 de febrero de 1964, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 2. Rüdiger era un anarquista de origen alemán, que circuló en los mismos frentes que Mercier (España y Francia).

25 Juan Carlos Agulla, Gerardo Andújar, Adolfo Critto, Floreal Forni, José Luiz de Imaz, José Enrique Miguéns, Francisco Suárez, **Del sociólogo y su compromiso**, Buenos Aires, Libera, 1965.

social como un mecanismo "anti-ideológico", un ariete contra la excesiva politización que contaminaba la región. Se trataba, por lo tanto, de dos visiones que articulaban politización y ciencia, aunque en diferentes registros. Eso no significaba, sin embargo, que fuese imposible articularlas, ya que otros "jefes de escuela" estaban experimentando el mismo dilema.

Cuando se constituyó formalmente el ILARI en 1966, sustituyendo al antiguo Departamento Latinoamericano del CLC, ya contaba con una buena red de contactos en la comunidad sociológica latinoamericana, que se tradujo en un Consejo compuesto por nombres tan dispares como los de Gino Germani y Orlando Fals Borda. El mismo año de su constitución el ILARI editó o colaboró activamente con la edición de cuatro revistas científicas o culturales: **Temas**, **Revista Paraguaya de Sociología**, **Aportes** y **Mundo Nuevo**. Hasta 1972, **Aportes** lanzaría 26 números, contando con muchos de los principales nombres de la sociología científica latinoamericana.

En su corto tiempo formal de vida, el ILARI se entrelazaría con la historia de la sociología latinoamericana, y ni siquiera las explosivas revelaciones de financiamiento oculto de la CIA para las actividades del CLC, hechas en 1966, impedirían ese patrón de colaboración. Buscando superar esa crisis, el Congreso asumiría en 1967 un nuevo nombre —International Association for Cultural Freedom (IACF)— y acordaría un convenio de financiamiento con la fundación Ford, de manera de superar los vínculos de dependencia con la CIA. Es en este contexto que la historia del ILARI con la sociología brasileira cobra importancia.

El ILARI, Florestan Fernandes y la sociología brasileira

En el caso brasileiro, las actividades del Departamento Latinoamericano del CLC y, posteriormente, del ILARI, se dieron en una coyuntura peculiar, que combinaba un relativamente avanzado proceso de institucionalización científica con un cuadro político inicialmente promisorio, marcado por la combinación entre democracia y desarrollo, pero que luego conocería un retroceso autoritario. Como demostró Marcelo Ridenti, la revista **Cadernos Brasileiros** fue progresivamente abriéndose a la joven intelectualidad de izquierda local, en especial después del golpe de 1964, y aparentemente las revelaciones sobre el financiamiento de la CIA no impidieron que continuara la conexión entre esos sectores y los operadores locales de la publicación.²⁶

Pero si bien es cierto que **Cadernos Brasileiros** no tuvo gran impacto en la formación de las ciencias sociales en Río

de Janeiro, especialmente debido a la competencia de otros actores transnacionales con más recursos y legitimidad (en especial la Fundación Ford), no se debe ignorar el papel del ILARI en la construcción de vínculos con la sociología científica en el país.

En 1962, el país ya acogía a el CLAPCS, y un brasileiro, Costa Pinto, había sido designado su primer director. En la ciudad de Río de Janeiro, había cursos de ciencias sociales en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Brasil, más allá de la presencia de científicos sociales en agencias locales de gobierno y de administración,²⁷ en tanto que San Pablo llevaba adelante el ya consolidado curso de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo. Esta situación comenzaba a ganar solidez también en otras regiones del país, con cursos en Belo Horizonte, Curitiba y Recife, entre otras ciudades.

En este mismo periodo, Florestan Fernandes ya era una figura destacada en la sociología brasileira. Habiendo completado el curso de Ciencias Sociales de la USP en 1944, al año siguiente fue nombrado asistente del francés Roger Bastide, iniciando al mismo tiempo su formación de posgrado en la Escola Livre de Sociologia e Política, en la que defendería su doctorado en 1951. Apenas dos años después, se convertiría en profesor titular de la cátedra de Sociología I, con un trabajo sobre el método funcionalista en Sociología. En la primera mitad de la década de 1960, cuando Mercier inicia sus contactos en América Latina y Brasil, Fernandes ya descollaba también como una de las principales figuras identificadas con el proyecto de una sociología científica, bien a través de trabajos en los que asociaba la disciplina a una forma de organizar intelectualmente el proceso de desarrollo —al estilo de Karl Mannheim, bien a través de su labor institucional en la formación de jóvenes investigadores —lo que se ha dado en llamar "escuela paulista de sociología".

De modo que pronto entra en el radar de Mercier Vega que, tempranamente, en 1962, ya había establecido correspondencia con el economista brasileiro Celso Furtado, entonces director del SUDENE (Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste) y prestigioso dirigente de centro-izquierda en el país. Tras recibir un informe de Mercier sobre un seminario que el CLC pensaría sobre teoría y práctica de la "revolución democrática", Furtado le indica tres nombres que podrían ser relevantes para una discusión de ese tipo: Hélio Jaguaribe, Júlio Barbosa y Florestan Fernandes.²⁸

En 1966, cuando Mercier ya trabajaba a ritmo febril para divulgar el perfil del nuevo instituto dedicado a las ciencias sociales, el ILARI, el nombre de Fernandes volvería a resonar.

26 Ridenti, 2022, *op. cit.*

27 Antônio Brasil Jr., "La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo", en *Sociológica*, n° 90, vol. 32, 2017, pp. 69-107.

28 Carta de Celso Furtado a Luis Mercier Vega, 19 de marzo de 1962, S. VI, SS. 1, B. 557, F. 8

La nueva estrategia incluía atraer para el Consejo del Instituto nombres prominentes de la sociología latinoamericana, como se evidencia en la carta del 4 de enero del referido año, en que Mercier presenta al ILARI una lista selecta de nombres.²⁹ En el texto informaba que el nuevo órgano sustituiría al antiguo departamento latinoamericano del CLC, teniendo ahora como foco el intercambio cultural y la producción intelectual original de los latinoamericanos. En otro documento del mismo periodo, Fernandes es listado con un posible nombre para el Consejo del ILARI,³⁰ junto con otro brasileño: el escritor João Guimarães Rosa, entonces célebre representante de la cultura nacional y agregado diplomático, además de ser una persona alejada de los ideales de izquierda.

Pero... ¿cuál era la posición de Fernandes en el campo científico local de aquel momento? En 1966, el sociólogo seguía siendo profesor en la Universidad de San Pablo, a pesar de la presión que sobre él ya ejercía el nuevo contexto político autoritario, iniciado por el golpe militar de 1964, el mismo año en que Fernandes defendía su tesis de profesor catedrático, "La integración del negro en la sociedad de clases". En términos intelectuales, Fernandes respondía a los requisitos de Mercier. Era un consagrado sociólogo científico, responsable de entrenar una generación de jóvenes discípulos que consolidaron la disciplina en San Pablo y en Brasil en general, pero también un intelectual público situado a la izquierda del espectro político, sin ser identificado estrictamente con el campo "marxista-leninista", a pesar de haber tenido un pasado ligado a organizaciones trotskistas. En 1960, lanzó, junto a otros intelectuales, la campaña en defensa de la escuela pública, movimiento amplio que buscaba interferir en el rumbo de la Ley de Directrices y Bases de Educación, episodio que le confirió algún capital político, además de proyección extra universitaria.³¹

¿Y de qué forma Fernandes participó en las actividades del ILARI? En primer lugar, fue invitado a formar parte de los grupos de investigación organizados por Mercier que, como sabemos, creía que esa dinámica científica sería un antídoto eficaz contra las tentaciones revolucionarias que arrastraban a la juventud latinoamericana. De este modo, los principales sociólogos vinculados orgánicamente al ILARI iniciaron un proceso de convencimiento para que Fernandes se incorporara al grupo de trabajo sobre universidades. El paraguayo Domingo Rivarola, responsable de la **Revista Paraguaya de Sociología**, escribe a su colega paulista en mayo de 1969 invitándolo y ofreciéndole doscientos dólares.³² Unos meses después, Aldo Solari vuelve a invitarlo, mencionando que el grupo estaría

compuesto apenas por Fernandes, Rivarola, Solari, Jorge Graciarena y Jean Labbens.³³

Fernandes envió un texto para el grupo de trabajo, presentado en el número 17 de la revista **Aportes**. Ese texto era la versión de una conferencia ya presentada por el sociólogo el 21 de junio de 1968, en su voluntad de interferir en el debate sobre la reforma universitaria que ocurría en un contexto fuertemente autoritario, marcado por la consolidación de la dictadura militar en el país y la intensificación de la represión política. El régimen emprendió un esfuerzo de modernización del sistema educacional que combinaba algunas aspiraciones alimentadas por sectores progresistas con un vector tecnocrático evidente, y Fernandes, junto a otros intelectuales, se sumó al debate que libraba el movimiento estudiantil en las calles e incluso en el Parlamento.

En el texto, Fernandes analiza la formación histórica de la universidad en Brasil, destacando su dimensión trasplantada y elitista, así como su vinculación posterior al proceso de desarrollo dependiente del capitalismo. El sociólogo paulista argumentaba que, en ese contexto, las innovaciones técnicas y científicas absorbidas por el sistema de educación superior no lograban romper con la dinámica de la dependencia, y que el retroceso autoritario de 1964 había cerrado definitivamente la posibilidad de una modernización real y democratizante.

Fernandes sería jubilado forzosamente de la USP en 1969, como consecuencia del nuevo Acto Institucional del gobierno de facto, el AI-5. Ese período estaría también marcado por la radicalización política del sociólogo, que se dedicaría a estudiar más a fondo las diferentes tradiciones revolucionarias marxistas, al tiempo que buscaría una posición profesional en el exterior que le permitiera continuar con sus trabajos.³⁴ De esos años comprendidos entre 1969 y 1976 son algunos de sus libros más conocidos sobre la naturaleza autoritaria del capitalismo dependiente y la inviabilidad de cualquier salida reformista que no implicase un quiebre revolucionario con ese modelo autocrático.

Sin embargo, aún en medio de ese proceso de radicalización, Fernandes no rompe sus contactos con Mercier Vega y el ILARI. Todavía en 1969, un informe del Instituto en el que se presentaban los diferentes grupos de investigación en funcionamiento y se daba cuenta de las actividades del grupo, se dice que algunos influyentes intelectuales de izquierda aceptaron colaborar con el Instituto, lo cual era algo digno de mención. Entre esos nombres, estaba el de Florestan Fernandes.³⁵

29 Carta de Luis Mercier Vega, 4 de enero de 1966, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 4.

30 "Liste des possibles conseillers pour l'Institut latino-américain", s/d, S. VI, SS. 1, B. 555, F. 4.

31 Eliane Veras Soares, **Florestan Fernandes: o militante solitário**, San Pablo, Cortez Editora, 2011.

32 Carta de Domingo Rivarola a Florestan Fernandes, 22 de mayo de 1969, en Fondo Florestan Fernandes/UFSCar, Correspondencia, Código 02.09.8113.

33 Carta de Aldo Solari a Florestan Fernandes, 18 de agosto de 1969, en *ibid*, código 02.09.7934.

34 Lidiane Soares Rodrigues, **Entre a academia e o partido: a obra de Florestan Fernandes (1969-1973)**, Tesis de Maestría en Historia Social, Universidad de San Pablo, San Pablo, 2006.

35 **Rapport sur les activités d'Ilari**, en IACF, S. II, SS. 12L, B. 358, F. 6 (1967-1969).

Este entusiasmo se manifestaría también de otro modo. Entre los días 23 y 25 de febrero de 1970, el ILARI, junto con el Center of Interamerican Relations, realizaría un seminario en Nueva York, dedicado al tema "Los intelectuales y el poder político en las Américas".³⁶ El seminario era crucial para posicionar al instituto junto a la Fundación Ford, que se había hecho cargo del presupuesto de la IACF y buscaba reducir costos y disminuir significativamente el espectro de operaciones. Mercier escribía incesantemente a los responsables de la Fundación Ford buscando justificar la importancia de lo que hacía, y el seminario era una pieza en ese engranaje para convencer a los funcionarios. Se formó entonces un Comité Organizador de notables, combinando sociólogos latinoamericanos destacados, como Germani, Rivarola, Solari y el propio Fernandes, así como renombrados latinoamericanistas como Kalman Silvert, Charles Wagley y Richard Morse, todos ellos con importantes vínculos con la Fundación. Además de integrar el comité, Fernandes estuvo encargado de preparar uno de los *paper* del evento, junto con Hanna Arendt y José Luis de Ímaz.

Cabe señalar que la participación de científicos sociales en el ILARI en ese periodo (1969-1970) ya era un tema polémico, tanto por la revelación, en 1966, del financiamiento oculto de la CIA a las actividades del Congreso, antecesor de la AICF, como por la propia radicalización política de la Guerra Fría cultural, que experimentaba un incremento de la violencia política alrededor del continente. En marzo de 1970, Rivarola le escribe a Mercier relatando una larga conversación con Fernando Henrique Cardoso, en la cual había intentado convencer al brasileño de comprometerse con el grupo de trabajo sobre empresarios.³⁷ Según Rivarola, Cardoso no aceptó vincularse de forma regular, alegando que ya enfrentaba muchas críticas en Brasil por el financiamiento de la Fundación Ford al Centro Brasileiro de Análise do Planejamento (CEBRAP). Un problema similar argumentó Marcos Kaplan en diálogo con el mismo Rivarola, quien le habló a Mercier Vega de "una resistencia difusa a colaborar" y de la existencia de una campaña para evitar que los científicos sociales se relacionaran con el ILARI.³⁸

Es decir, Fernandes acepta participar de forma orgánica del seminario Nueva York en el mismo momento en que las críticas al ILARI y sus iniciativas crecían en el continente. Dos años después del seminario, Fernandes sería nuevamente convocado por los operadores del Instituto para jugar las últimas cartas con la Ford antes del cierre definitivo de sus actividades. Atendiendo a un pedido de su colega Aldo Solari, Fernandes escribe a Kalman Silvert para ofrecer su apoyo y continuidad a la revista **Aportes**, ya amenazada por el estrangulamiento financiero efectivizado por la Fundación Ford. Fernandes clasifica a la revista como una "tribuna

moderada", abierta a los científicos sociales de todo color político, y argumenta que cumple una función importante de comunicación científica en un continente marcado por el autoritarismo.³⁹

Aunque la participación de Fernandes pueda parecer inusual, sobre todo si consideramos el periodo en el que se dio, estaba lejos de ser algo aislado. Otros científicos sociales brasileños progresistas también se relacionaron, en mayor o menor grado, con el ILARI y/o con Mercier Vega. Marcelo Ridenti explora muy bien la vinculación de los jóvenes investigadores trabajando en Río de Janeiro y San Pablo con la revista **Cadernos Brasileiros**, pero había distintos niveles de participación.

Luiz de Aguiar Costa Pinto, ex director del CLAPCS entre 1957 y 1961 y con amplia presencia en la comunidad latinoamericana, también tuvo buen diálogo con el ILARI, incluso en medio de coyunturas críticas para los intelectuales progresistas. En agosto de 1970, por ejemplo, Mercier Vega discute brevemente el caso de Costa Pinto con Rivarola, explicando que las relaciones entre ellos son buenas, pues el brasileño tenía preparado un texto para la revista **Aportes** y también había publicado un estudio en otra revista del grupo, la reconocida **Mundo Nuevo**.⁴⁰

Costa Pinto tenía entonces una formación en sociología científica que se volvía un recurso importante para el ILARI. A lo largo de las décadas de 1940 y 1950, el sociólogo participó en diversas iniciativas encaminadas a crear las condiciones institucionales para el ejercicio profesional de la sociología, en correspondencia con el estadounidense Donald Pierson, actuando en órganos públicos de investigación y planeamiento, como el Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais (CBPE), y asociándose a otros científicos sociales en Río de Janeiro para crear un Instituto de Ciencias Sociales en la Universidad de Brasil en 1958.⁴¹ Su mandato en el CLAPCS significó la coronación de una carrera que conciliaba la sociología científica y el compromiso con los problemas del desarrollo, lo que lo convirtió también en un posible aliado para la visión de Mercier.

Después del golpe de 1964, Costa Pinto prolongó su estadía en el exterior y comenzó a buscar un puesto de trabajo, preferentemente en Estados Unidos, moviendo su red de contactos en la academia norteamericana. Además, refuerza sus lazos latinoamericanos, viajando a congresos y colaborando con iniciativas científicas que le permitieran

36 Carta circular n° 2, 3 de enero de 1970, S. VI, SS. 1, B. 556, F. 7.

37 Carta de Domingo Rivarola a Luis Mercier Vega, en *ibid.*

38 Carta de Domingo Rivarola a Luis Mercier Vega, S. VI, SS. 1, B. 556, F. 7

39 Carta de Florestan Fernandes a Kalman Silvert, 28 de marzo de 1972, Fondo Florestan Fernandes, Correspondencia, código 02.09.2325.

40 Carta de Luis Mercier Vega a Domingo Rivarola, 21 de agosto de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 1, B. 556, F. 7.

41 Marcos Chor Maio y Thiago Lopes, "For the establishment of the social disciplines as sciences: Donald Pierson e as ciências Sociais no Rio de Janeiro (1942-1949)", en **Sociologia & Antropologia**, vol. 5, 2015, pp. 343-380.

continuar su carrera fuera del país. En mayo de 1970, Mercier escribe a Costa Pinto —a quien se dirige como “estimado amigo”— invitándolo a participar de un número especial de **Aportes** enfocado en Brasil, para el que también estaba intentando comprometer a Cardoso y Fernandes.⁴² En la carta, menciona una conversación que tuvieron en Bogotá, Colombia, donde Costa Pinto residía transitoriamente antes de conseguir una posición temporaria de un año en el Center for Advanced Studies in Behavioral Sciences de la Universidad de Stanford, en EE.UU. Costa Pinto aceptó la invitación, aunque consideró que sería más interesante un artículo sobre las elecciones colombianas y la situación en ese país, lo que dio lugar a un interesante intercambio de mensajes en los cuales Mercier y el brasileño discuten brevemente la relación entre los intelectuales y la tecnocracia en América Latina. Mientras que el líder del ILARI veía en la forma de movilizar recursos de las élites militares el mismo desprecio por la organización de base que era típico de las élites intelectuales,⁴³ el brasileño rechazaba tal comparación, afirmando la diferencia entre esos grupos.⁴⁴ Esta polémica tiene su origen en la visión crítica del propio Mercier sobre el voluntarismo y el adoctrinamiento de los grupos progresistas de izquierda en la región.

El intercambio de mensajes evidencia que el brasileño veía en **Aportes** un espacio positivo para la publicación de sus estudios más recientes sobre América latina, y en Mercier un interlocutor válido para el debate de cuestiones analíticas que le interesaban, en especial la coyuntura crítica en que se encontraba. Así pues, parece que su participación en el ILARI siguió una lógica similar a la de Fernandes —ambos procuraron valorizar un espacio de discusión científica libre en un contexto de repliegue autoritario y exilios, fuesen ellos temporarios o forzosos.

Igualmente, el caso de Gláucio Dillon Soares nos ofrece otra perspectiva sobre el tipo de trabajo intelectual que los sociólogos brasileños podían emprender con el ILARI. Mientras Fernandes y Costa Pinto fueron colaboradores eventuales, Soares desempeñó un papel más relevante en la proyección de posibles socios para las actividades del Instituto en la región, especialmente por su trabajo en la consolidación de la sociología científica en el Cono Sur en la segunda mitad de la década de 1960.

Soares tenía una formación interdisciplinaria, habiéndose graduado en Derecho en 1954 y en Sociología al año siguiente, por la PUC-RJ, pero su profesionalización en el área de las ciencias sociales se dio a la década siguiente, en Estados Unidos, país en el que consolidó su formación teórico-metodológica, a partir de una asociación establecida con el

latinoamericanista Joseph Kahl. En 1965 obtuvo su doctorado en Sociología en la Washington University, que entonces era un bastión de la *radical sociology* y cuna de algunos reconocidos expertos en América latina, como Irving Horowitz y el propio Kahl. Durante su estancia en EE.UU, se trasladó temporalmente para trabajar en docencia e investigación en la Universidad de California en Berkeley, invitado por Seymour Lipset, institución en la que pudo ampliar su formación y fortalecer lazos con el *establishment* de su área. Obtenido el doctorado, aceptó un empleo ofrecido por Peter Heintz en FLACSO, trasladándose en 1965 a Santiago de Chile.⁴⁵ Por tres años será director de ESCOLATINA⁴⁶ y gestionaría cursos de posgrado en FLACSO, acciones que le agenciarían un lugar relevante en el proceso de institucionalización científica en el Cono Sur en la segunda mitad de la década de 1960.

De modo que, en 1967, cuando se escribe con Mercier, Soares era un joven “flacsista”, que combinaba una sólida formación metodológica y un compromiso político con los problemas del subdesarrollo latinoamericano. En noviembre de aquel año, dirige una larga carta al “Estimado Luis”, en la que relata su viaje por Paraguay, Perú y Bolivia, donde presentó conferencias en diversos centros, algunos de ellos próximos o incluso vinculados al ILARI. En la carta elogia a Domingo Rivarola y su grupo, y recomienda enfáticamente que continúen su formación en ESCOLATINA, garantizándoles la reserva de una plaza en la Escuela para tal fin. En esa misma carta, expone su desagrado con el perfil conservador de José Luis Recabarren, figura importante del CLC en Perú, argumentando que él era “demasiado de izquierda” como para llevarse bien con el intelectual vinculado a ILARI.

La carta es importante porque permite percibir el tipo de interacción que Soares establecerá con Mercier, que diferiría significativamente del patrón encontrado para los casos de Fernandes y Costa Pinto. Mientras estos respondían a eventuales invitaciones del ILARI para grupos de investigación y conferencias, Soares parecía más dispuesto a vincular sus actividades de promoción de la sociología científica en el continente a los objetivos del ILARI, proponiendo asociaciones y presentando diagnósticos sobre posibles aliados. Así como Fernandes y Costa Pinto, Soares poco se alejó de Mercier Vega después de los escándalos de 1966-1967. Años después, en octubre de 1970, es mencionado como uno de los científicos sociales brasileños que, junto a Bolívar Lamounier, asesoraba el grupo de trabajo sobre

42 Carta de Luis Mercier Vega a Luiz A. Costa Pinto, 22 de mayo de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 3, B. 568, F. 4.

43 Carta de Luis Mercier Vega a Luiz A. Costa Pinto, 22 de septiembre de 1970, en *ibid.*

44 Carta de Luiz A. Costa Pinto a Luis Mercier Vega, 28 de septiembre de 1970, en *ibid.*

45 La información biográfica de Soares puede leerse en el largo testimonio que hizo para el proyecto “Memória das Ciências Sociais no Brasil”, auspiciado por FGV CPDOC, disponible en <https://cpdoc.fgv.br/cientistasociais/entrevistas>.

46 La Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos de Pregrado (ESCOLATINA) fue creada en 1956 en la Universidad de Chile, con financiación de la Fundación Rockefeller. Para más información, véase Kluger, Morin y Rossier (2023).

partidos políticos, para el cual intentaban también reclutar a Helio Jaguaribe.⁴⁷

Consideraciones finales

Este texto buscó analizar inicialmente la relación del ILARI con la sociología brasileña, tomando al paulista Florestan Fernandes como caso principal. A su vez presenté, de forma sintética, los casos de Costa Pinto y Gláucio D. Soares, para situar mejor las dinámicas establecidas con Fernandes en un cuadro comparativo.

El artículo confirma una hipótesis que viene siendo trabajada en la literatura sobre la Guerra Fría cultural, que afirma una apertura progresiva del CLC y después del ILARI hacia la intelectualidad de izquierda en la región. Además, pude confirmar también la conexión entre la agenda de defensa de la sociología científica sustentada por Mercier Vega y el progreso accidentado de institucionalización de la disciplina en América Latina, tema examinado por Jannello, Cancelli y Ridenti. Busqué destacar los sentidos específicos asumidos por esos diferentes proyectos de sociología científica, argumentando que actores con intereses diversos establecieron asociaciones y alianzas puntuales o estratégicas, pero que se orientaron por valores políticos distintos. Lejos de ser una categoría específica de la intelectualidad revolucionaria, el "compromiso" era un tema común incluso entre los partidarios de opiniones anticomunistas o marxistas. Por un lado, Mercier buscaba en la sociología un nuevo patrón de organización de la vida intelectual que permitiese a la juventud latinoamericana encontrar un canal "no totalitario" para sus pasiones transformadoras, al tiempo que, para sus colegas brasileños, la promoción de nuevos modelos de trabajo científico podrían asociarse tanto a la "superación del capitalismo dependiente", como fue el caso de Fernandes, como a la transformación de una agenda capaz de permitir un desarrollo más democrático, como en el caso de Costa Pinto. En cualquier caso, ninguno de los brasileños abandonó su creencia en las ciencias sociales como herramienta capaz de producir una comunidad intelectual comprometida con los problemas de su tiempo.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por el autor]

47 Carta de Luis Mercier Vega a Domingo Rivarola. 3 de octubre de 1970, en IACF, S. VI, SS. 1, ss. 1, B. 556, F. 7.

Referencias Bibliográficas

- Agulla, Juan C.; Gerardo Andújar, Adolfo Critto, Floreal Forni, José Luiz De Ímaz, José Enrique Miguénz, Francisco Suárez, **Del sociólogo y su compromiso**, Buenos Aires, Líbera, 1965.
- Arruda, Maria Arminda do Nascimento, "A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'", en Sérgio Miceli (org.), en **História das ciências sociais no Brasil**, vol. 2, San Pablo, Sumaré/Idesp/Fapesp, 1995.
- Barletta, Ana M.; Laura Lenci, "Política de las ciencias sociales en Argentina. Incidencia de la Revista *Antropologia 3er Mundo*", en **Sociohistórica**, n° 8, 2000, pp. 177-199.
- Beigel, Fernanda, "Introduction", en **The politics of academic autonomy in Latin America**, Londres, Routledge, 2016.
- Blanco, Alejandro, **Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Blanco, Alejandro; Luiz Carlos Jackson, "'Jefes de escuela' en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova", en **Sociológica**, n° 90, vol. 32, México, 2017, pp. 9-46.
- Brasil Jr., Antônio, "La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo", en **Sociológica**, n° 90, Vol. 32, 2017, pp. 69- 107.
- Cancelli, Elizabeth; Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Foundations, US Foreign Policy and Anti-Racism in Brazil. Pushing Racial Democracy**, Londres, Routledge, 2023.
- Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Glondys, Olga, "Cuadernos del Congreso por La Libertad de Cultura (1953-1965) and the failure of a Cold War Liberal Project for Latin American", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs.), **Campaigning Culture and the Global Cold War: the journals of the Congress for Cultural Freedom**, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.
- Iber, Patrick, **Neither Peace nor Freedom: The Latin American Cultural Cold War**, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- Jackson, Luiz Carlos; Alejandro Blanco, **Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)**, San Pablo, Editora 34, 2014.
- Jannello, Karina, "Sociología científica y Guerra Fría Cultural: Los proyectos editoriales del ILARI en la Argentina y el Uruguay", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, n° 2, Vol. 22, 2018, pp. 191-198. Disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Jannello_prismas22
- Klüger, Elisa; Johanna Gautier Morin; Thierry Rossier, "The First Graduate School of Latin American Economic Studies (ESCOLATINA) between 'Autochthonous' and International Logics (1956-1964)", en **Revue d'histoire des sciences humaines**, n° 42, 2023, Disponible en <https://journals.openedition.org/rhsh/8086>.
- Lahuerta, Milton, "Intelectuais e resistência democrática: vida acadêmica, marxismo e política no Brasil", en **Cadernos AEL**, n° 14/15, vol. 8, 2001, pp. 55-94.
- Maio, Marcos Chor; Thiago da Costa Lopes, "'For the establishment of the social disciplines as sciences': Donald Pierson e as ciências Sociais no Rio de Janeiro (1942-1949)", en **Sociologia & Antropologia**, vol. 5, 2015, pp. 343-380.

- Markarian, Vania, "¿*Requiem* para Solari? Relevos de la sociología universitaria uruguaya en los años sesenta y setenta del siglo pasado", en *Tempo Social*, vol. 32, 2020, pp. 33-53.
- **Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020.
- Miceli, Sérgio, "Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais no Brasil, 1930-1964", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, n° 1, vol. 2, 1987, pp. 5-26.
- Mudrovic, María Eugenia, "Mundo Nuevo: behind the scenes of a Spanish *Encounter*", en Gilles Scott-Smith & Charlotte Lerg (orgs.), **Campaigning culture and the Global Cold War: the journals of the Congress for Cultural Freedom**, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.
- Pereyra, Diego, **International networks and the institutionalisation of sociology in Argentina (1940-1963)**, Tesis de Doctorado, University of Sussex, 2005.
- Pereyra, Diego; Lautaro Lazarte, "Rebelión en la granja sociológica: controversias e impacto de la huelga de estudiantes de sociología: Buenos Aires, 1963", en **Documentos de Trabajo**, n° 87, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Disponible en <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/2920>
- Plotkin, Mariano Ben, "US Foundations, Cultural Imperialism and Transnational Misunderstandings: The Case of the Marginality Project", en *Journal of Latin American Studies*, n° 1, vol. 47, 2015, pp. 65-92.
- Ridenti, Marcelo, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fría Cultural**, San Pablo, UNESP, 2022.
- **Em busca do povo brasileiro**, San Pablo, UNESP, 2016.
- Rodrigues, Lidiane Soares, **Entre a academia e o partido: a obra de Florestan Fernandes (1969-1973)**, Tesis para Maestría en Historia Social, Universidad de San Pablo, San Pablo, 2006.
- Sigal, Silvia, **Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Stonor Saunders, Frances, **Who paid the piper? The CIA and the Cultural Cold War**, Londres, Granta Books, 2000.
- Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Intellectual politicization and scientific sociology in the cultural Cold War. ILARI, Florestan Fernandes and Brazilian sociology (1966-1972)

Resumen

Este artículo analiza las tensiones entre sociología científica y politicización intelectual en la historia de la sociología latinoamericana durante la Guerra Fría Cultural, centrándose en la relación establecida entre tres sociólogos brasileños —Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares— y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI, 1966-1972). Creado por el Congreso para la Libertad de la Cultura, el ILARI promovió diversas iniciativas destinadas a la difusión de la sociología científica y trabajó activamente para obtener la colaboración de importantes científicos sociales latinoamericanos. El artículo analiza los tipos de trabajo intelectual llevados a cabo por sociólogos progresistas brasileños en sus relaciones con el ILARI y compara los puntos de vista de estos diferentes actores sobre la "sociología científica" y el "compromiso".

Palabras claves: historia de la sociología latinoamericana; ILARI; Guerra Fría Cultural; sociología brasileña.

Abstract

This article analyses the tensions between scientific sociology and intellectual politicization in the history of Latin American sociology during the Cultural Cold War, focusing on the relationship established between three Brazilian sociologists Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto and Gláucio Dillon Soares —and the Latin American Institute of International Relations (ILARI, 1966-1972). Created by the Congress for the Freedom of Culture, ILARI promoted various initiatives aimed at the dissemination of scientific sociology and worked actively to obtain the collaboration of important Latin American social scientists. The article analyzes the types of intellectual work carried out by progressive Brazilian sociologists in their relations with ILARI and compares the views of these different actors on "scientific sociology" and "compromiso".

Keywords: history of Latin American sociology; ILARI; Cultural Cold War; Brazilian sociology.

Entregado: 17/8/2023

Aceptado: 25/10/2023